

La nueva lady Hamilton



He aquí la imagen de Mandy tal como apareció en la pequeña pantalla. Con gesto desenfadado, la ya célebre muchacha espera la aparición de la luz roja que indique que la emisión está en antena, que aparece enfundada en un vestido negro de generoso escote, esbozando un mohín muy característico de su ya conocida personalidad.

MANDY, EN TV.

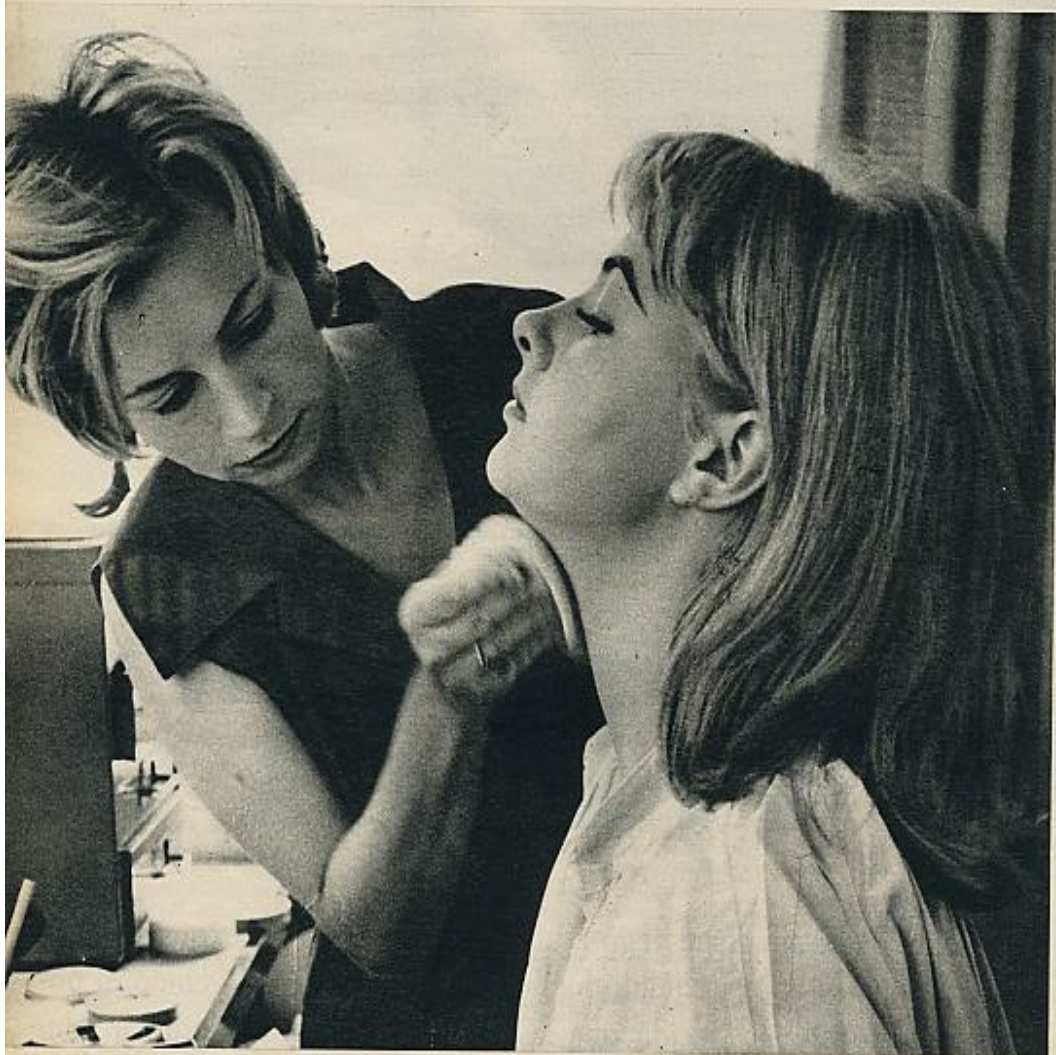
HACE dos años, una dependienta de Birmingham llegó a Londres para visitar la exposición del motor: Mandy Rice-Davies, de quince años de edad, fue elegida "Miss Austin" -como el popular coche-. A Mandy no le costó trabajo decidir que la alegre metrópoli era el lugar ade-



Mandy cuida personalmente, con la seguridad de una actriz veterana, los últimos toques de su maquillaje y se dispone a posar para las cámaras de televisión.



Todo está ya preparado. Dentro de breves dieciocho años perturbará, una vez más, a los



cundo para ella, la ciudad de las brillantes luces y las grandes fortunas. Sin dudarle ni un segundo, abandonó su ciudad de origen y se instaló en la capital: al cabo de una semana había encontrado empleo como chica de cabaret en uno del elegante West End. Allí fue donde conoció a Christine Keeler y donde empezó a hacerse famosa. Ahora, casi ha sobrepasado en notoriedad a su rival Christine. Sus asuntos de alcoba con las personalidades —y con las no tan personalidades— han constituido los titulares de cada día, a medida que se hacía un nuevo descubrimiento sensacional en el juicio del doctor Ward. A pesar de su juventud, Mandy ha demostrado tener la astucia de un veterano hombre de negocios por su capacidad para transformar su historia en dinero. Habiendo comenzado con una pequeña suma, pieles y joyas que recibió del difunto potentado de la propiedad inmobilia-



instantes, la imagen de esta muchacha de apenas súbditos de Su Graciosa Majestad Isabel II.

ria Peter Rachman, aumentó su fortuna vendiendo la historia de su vida a la prensa. Intervendrá en «La historia de Christine Keeler», película que se rodará en Dinamarca y, ahora, millones de espectadores de TV la han visto en el popular programa inglés «La escena a las 0,30».

La propia Mandy ha confesado que había alcanzado ya las primeras diez mil libras, pero que eso no es más que el comienzo. El observarla preparándose para actuar ante las cámaras de TV es ver a una muchacha con toda la maestría de un veterano en el oficio y, sin embargo, hace sólo unas semanas ni siquiera había pisado un estudio de TV. No hay duda que le gusta vivir cara al público. La gente se sorprendió cuando Mandy dijo que quería entrar en la historia como una segunda Lady Hamilton. Y quizá llegue a serlo. **FIN**

